



Fractura
Ibarretxe e Imaz
conversan durante
un acto público en
2006. EFE

Desgarro
Garaikoetxea,
sentado, escucha
un discurso de
Arzalluz. E. C.

Desgaste
Urkullu y Ortuzar,
en Sabin Etxea en
la noche electoral
del 23-J. IGNACIO
PÉREZ



Un relevo atropellado que deja al descubierto las grietas internas

ANÁLISIS **OLATZ BARRIUSO**

El reparto de culpas sobre los malos resultados electorales y el apoyo a Pedro Sánchez en Madrid precipitaron el distanciamiento entre Gobierno y partido, un clásico en el PNV



Esta es una situación como la de Carlos Garaikoetxea en el 84», se duele un veterano militante del PNV, que revive hoy, preocupado, aquellos días convulsos de diciembre de hace 39 años, en los que Garaikoetxea fue apeado forzosamente de la Lehendakaritza —le sustituiría José Antonio Ardanza— después de que la afiliación revocase una propuesta del EBB que le exigía someterse a la disciplina de partido para ser de nuevo candidato. El choque con Xabier Arzalluz fue el

germen de la escisión que daría lugar a Eusko Alkartasuna en el 86.

Un desgarro interno tan brutal como traumático en sus consecuencias que no resulta comparable con el mar de fondo en la formación jeltzale que ha dejado al descubierto la decisión del EBB de prescindir de Iñigo Urkullu, adelantada en exclusiva por el CORREO este viernes, apenas unas horas después de que Andoni Ortuzar, acompañado por los presidentes de los consejos territoriales (Itxaso Atutxa y Joseba Egibar entre

ellos), se lo comunicase en una reunión en Vitoria convocada a iniciativa de los burukides. El líder del Euzkadi buru batzar acababa de regresar de Madrid donde se codeó el miércoles por la noche con la cúpula empresarial en la fiesta de 'El Economista'. Ya el jueves, entrevistado por Carlos Alsina en el plató de 'Onda Cero', aseguró: «Tenemos un procedimiento muy tasado. Primero tenemos que hablar con el lehendakari. Se ha hecho siempre así, es una conversación (...) sobre cómo se ven las cosas, se hace un diagnóstico de

situación y, a partir de ahí, esa comisión del partido habla con toda la ejecutiva y de ahí salen las decisiones».

La decisión de proponer a las bases que ratifiquen la candidatura a lehendakari de Imanol Pradales Gil estaba, sin embargo, tomada desde antes, bastante antes de que Ortuzar emprendiera el camino de regreso a Euskadi desde la capital. La tardanza en anunciarlo, y las especulaciones cada vez más desbordadas que eso suscitaba, tenían que ver con la división de opiniones que una apuesta de tanto

riesgo —cambiar de capitán en mitad de la tormenta— generaba entre los burukides. Había vértigo, obsesión por manejar los tiempos y afán de escenificar una transición pacífica, ordenada y pactada con Urkullu. Tenía que ser este lunes 27. Pero nada sucedió como había planificado Ortuzar, que ayer se vio obligado a alterar el guion previsto y adelantar atropelladamente el anuncio de la candidatura del todavía diputado foral. Lo hizo, tras convocar en sábado una reunión extraordinaria del EBB, con un vídeo en solitario graba-